

LA TERTULIA.

DIARIO PROGRESISTA DEMOCRATICO DE LA MAÑANA.

AÑO II.

Viernes 21 de Junio de 1872.

NÚM. 185.

SUSCRICION

ABONADO A CARGO DE LA REAL SACRAMENTAL DE SAN NICOLÁS DE BARI PARA LA REPARACION DEL MAUSOLEO DE MENDIZÁBAL, ARGUELLES, CALATRAVA Y MUÑOZ TORRERO.

	Reales.
S. M. el Rey.....	2.000
La Sacramental de San Nicolás.....	500
Excmo. Sr. D. Ramon María Calatrava.....	2.000
Excmo. Sr. D. Manuel Cortina.....	500
Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta.....	200
La Caja de Ultramar.....	200
El Consejo de Reclamaciones y enajenes.....	200
La Dirección de Carabineros.....	200
Excmo. Sr. D. Manuel Cantero.....	100
Excmo. Sr. D. Cayetano Manrique.....	100
Excmo. Sr. D. Isidro Tomé.....	100
Excmo. Sr. D. Bonifacio de Blas.....	40
Sr. D. Mariano Cosío.....	20
Sr. D. Andrés Más.....	20
Sr. D. Hilario Fernández, alcalde de Cádiz.....	20
Sr. D. Francisco Anaya.....	10
Sr. D. Miguel Eschán.....	10
Sr. D. Clemente Fernández.....	10
Sr. D. Vicente Lafarga, presbítero.....	4
Círculo de la Unión liberal.	
Excmo. Sr. Marqués de Valdeharriz.....	300
Excmo. Sr. D. Augusto Ulloa.....	200
Diez socios más del mismo Círculo.....	200
Ministerio de Fomento	
Excmo. Sr. D. Antonio Ferrer del Río.....	40
Sr. D. Felipe Picotoste.....	20
Sr. D. Francisco Balfar.....	20
Sr. D. Juan Uña.....	20
Sr. D. José García de la Posa.....	20
Veinticuatro empleados del mismo ministerio.....	172
Dirección general de Infantería	
Excmo. Sr. D. Cándido Pieltain.....	80
Excmo. Sr. D. Felipe Gutiérrez.....	40
Sr. D. Gregorio García Ruiz.....	20
Sr. D. José Pons y Oliver.....	20
Sr. D. Máximo Cánovas del Castillo.....	12
Los demás señores Jefes y Oficiales de la misma dependencia.....	212
Presidio de Ceuta.	
Sr. D. Manuel Anton Nuñez.....	30
Sr. D. Juan Antonio García Delgado.....	20
Treinta empleados del mismo establecimiento.....	138
TOTAL.....	7.614

(Se continuará.)

La suscripción continúa abierta en la calle de Atocha número 49, esquina a la de San Sebastián, comercio de don Isidro Tomé.—Casino unionista, Correo, 4, principal.—Comercio de D. Simon Perez, calle Mayor, núm. 1.—Comercio de D. Miguel Estéban, plazuela de Santo Domingo núm. 19; y en las provincias los Sres. Comisionados del Banco de España.

LA TERTULIA.

MADRID 21 DE JUNIO DE 1872.

DISCURRAMOS.

El paso mas acertado, el acto mas fundado en la razon, la iniciativa mejor ejercida por la corona, ha sido la llamada al poder del partido radical; de que esto es cierto, de que es una verdad matemática que puede admitirse como axioma, no queda duda; mas, y sin embargo de hallarse rigiendo los destinos del país nuestro a amigos, hemos de decir cuatro palabras sobre ello, para probar una vez mas el por qué del cambio político acaecido.

En presidente del Consejo de ministros como lo es hoy nuestro querido amigo el señor Zorrilla. S. M. el rey acababa de efectuar un viaje, recibiendo por todas partes una ovación entusiasta. Las Cortes se abrieron, y en ellas fué derrotado el ministerio, con lo cual, y como sucede en todos los Gobiernos constitucionales, nuestras amigas, queriendo dar el ejemplo de guardar fielmente las prácticas parlamentarias, presentan su dimisión ó insisten en ellas hasta serles admitida.

Se inaugura la situación Malcampo. Candau, que promete ser en política sucesora é idéntica á la derrotada; así le convenia decir, para ganar tiempo, mientras los banderines de enganche se esparcian por provincias; se vé el resultado del reclutamiento completamente nulo, para los que bajo la máscara de su hipocresía continuaban todavía queriendo confundir su bandera arrollada con la nuestra dada al viento, y es preciso adoptar otro sistema; viene la crisis á consecuencia de una derrota sufrida por el ministerio que nos ocupa.

El Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta cambia una presidencia por otra, y obtiene el decreto de disolución; se preparan las elecciones á completa satisfacción, barrenan y saltan los gobernantes, desde el mas empujado al mas humilde, por cima de todas las leyes; se crean gastos no presupuestados, aumentándose otros fuera de ley; se establecen juzgados y capitania general suprimidos antes y en tiempos remotos por innecesarios; las obras públicas cuya subasta está anunciada, se suspende; aun así, los gobernadores dan conocimiento de la completa derrota que sufrirán si no se les autoriza para mas; vienen las conversaciones telefónicas mandando quemar las cintas, y de repente y por todas partes se suspenden ayuntamientos á centenares, diputaciones provinciales á decenas; se quitan las armas á los Voluntarios de la libertad para entregarlas á los Voluntarios de paga, tanto que algunos, con las recibidas del Sr. Sagasta, sirven hoy para defender la causa de don Carlos de Borbon; se modifican tambien las listas bajo la iniciativa de los candidatos, y se dá lugar á escándalos como el de Cádiz, Sevilla, Ecija, etc.; no es suficiente todavía, y se acude al último extremo, haciendo alarde de un lujo inusitado de ilegalidad; los gobernadores reciben órden de convertir el negro mas profundo en blanco mate, y presentan á porfia un gran número de Lazaros; D. Práxedes se cree seguro y se mofa del país al amparo de una mayoría abigarrada.

El monarca le exigió se hicieran las elecciones sin salire para nada de la ley, á cuya promesa responde como dejamos apuntado; durante el período electoral, el movimiento continuo de subdelegados produce gastos que hay que satisfacer; Sagasta se cree capaz y autorizado para todo, y pone la última piedra á la pirámide de escándalos sucedidos durante su administración; mas como con la libertad de que aun se gozaba nada puede estar oculto, se descubre la transferencia de los dos millones, para cuya legalización no se repara en mancillar reputaciones inmaculadas, llegando al extremo de herir tambien la honra de un compañero, quizá en desagravio del lance, que segun pública voz, medió entre este y otro sujeto, y en que estuvo á punto de actuar contundentemente un candelabro de plata.

Don Práxedes Mateo Sagasta, que habia recibido el poder disfrutando la nacion de una paz octaviana, con el crédito español en vias de florecer, deja como herencia usufructuaria á la situación que le ha de suceder, la guerra civil en las provincias del Norte y la Hacienda pública en vísperas de la bancarrota, sin embargo de crear en pocas horas un partido conservador de tinta, incrustado en papel.

D. Francisco Serrano desde el Norte, donde segun sus mas allegados amigos fuera en busca de un pretexto para parodiar ridículamente la concesión de un título modernamente concedido al mérito, constancia, patriotismo y virtud

acepta la presidencia y otorga poderes para formar ministerio al Sr. Topete, que lo presenta flamante sin embargo de estar compuesto con retazos de los dos anteriores, mientras su presidente efectivo prepara un convenio mediante el cual, por las vías pacíficas, conseguirán los partidarios del antiguo régimen lo que nunca pudieron alcanzar, y para cuyo objeto están hoy levantados en armas; el triunfo de Oroquieta, que teniendo lugar bajo el mando de otro general en jefe habria bastado para en una semana concluir con la facción, se hace estéril; la sangre que nuestro valiente ejército derrama, la gloria que han adquirido los valientes de Ciudad Rodrigo, Mendigorría y Puerto Rico es infame; todo se pierde bajo la impotente mano de D. Francisco, que avergonzado aun ante los soldados que le dan escotla, huye evitando sonrisas irónicas para presentarse en Madrid á empuñar las riendas del Estado; el hombre que allí en Navarra y las Vascongadas no pudo con las bayonetas sofocar la rebelión, pretende presentarse y obtener de las Cortes la suspensión de las garantías constitucionales, para lo cual preciso es obtener antes la vónia del monarca; pero S. M., inspirado en las palabras que mas de una vez ha pronunciado, de no imponerse, se niega á la exigencia.

Los dos hombres que pudieran dar vida, que pudieran ser base para el partido conservador, se hallan desprestigiados ante la opinion y en las Cámaras. La mayoría se habia negado á legalizar la transferencia, y tambien se habia manifestado dispuesta á no cargar con la responsabilidad del convenio hecho por el presidente del Consejo.

¿A quién, pues, podia y debia S. M. encomendar la formación del nuevo ministerio? Además, ¿no está en la conciencia de todos que esa mayoría, compuesta como las capas de los antiguos estudiantes con remiendos de diferentes colores, habia costado al país dos millones? Y vosotros que sois impotentes para vencer una lucha que no habeis sabido evitar, vosotros que para ocupar sitio en el Congreso habeis dilapidado dinero que el contribuyente entrega con trabajo, ¿pretendeis todavía decir que la resolución de la crisis ha sido anti-parlamentaria?

Huid y no desafiéis al pueblo que demasiado hará si llega á perdonaros vuestra inmoralidad; escondeos y no lo irritéis con vuestra presencia; España toda os conoce, y esta es la causa del aborrecimiento con que os mira. Ved la diferencia enorme que hay de ayer á hoy; vosotros pidiendo permiso para mutilar la Constitución, y nuestros hombres recibiendo ofertas para mantenerla íntegra y conseguir la paz; vosotros llenando los calabozos que nuestros amigos están llamados á mandar desocupar tan luego como las circunstancias lo aconsejen y permitan; vosotros haciendo contratos onerosos para conseguir un poco de dinero con que vivir al día, y nuestros hombres teniendo ya en su poder proposiciones ventajosísimas para cubrir las grandes atenciones de fin de mes.

¿Sabeis por qué? Pues os lo diremos; vosotros en el poder significais inmoralidad, falta de cumplimiento á las leyes y despilfarro de la riqueza pública, al paso que nuestros amigos gobiernan con la ley en la mano y sin faltar á ella; acostumbrados á vivir en familia ahorrando siempre, llegan á manejar el poder, y obran conforme á sus antecedentes con sumo cuidado y gran diligencia, buscan los gastos supérfluos para suprimir; economizan personal y material haciendo y facilitando las prácticas admi-

nistrativas; así que desde nuestra humilde posición, dirigiéndonos al jefe del partido radical, exclamamos: ¡Adelante! Vengan de nuevo las economías, continúe la situación de nuestros amigos por el camino que emprendieran en su última dominación; que cada ministerio estudie su presupuesto detenidamente aminorándolo tanto como el buen servicio permita; si en ramo determinado el personal no ha correspondido á lo que de él se esperaba, fuera todo él reemplazándolo con otro idóneo y acostumbrado á ser esclavo de su deber; reformense las variaciones que, necesitando cuantiosos gastos, se ha visto ser perjudiciales al servicio; vengan las economías radicales que tanto ansian las clases contribuyentes, que tan necesarias son á la agricultura, industria y comercio.

Obrando así, y haciendo desaparecer en pocos días el fatal legado que nos dejaron los hombres del bando conservador y cuya devastadora mano se hace sentir más en las provincias del Norte, es como consolidaremos esta liberal situación.

Napoleon I decía que para hacer la guerra eran necesarias tres cosas; dinero, mas dinero, y mucho dinero, y nosotros, parodiándole y convencidos de que nuestros amigos han de seguir la ruta indicada por la pública opinion, les diremos que para ganársela basta con tres argumentos que son: Economías, más economías y muchas economías.

¡EL REY HA MUERTO! ¡VIVA EL REY!

Los moderados no pierden ripio, bien que los conservadores de la revolución harto píes dan para que vivan regocijados. Anuncióse con infusa de obrilla de sensación un folleto, titulado: «El rey ha muerto! ¡Viva el rey! vulgarísimo en todos conceptos, y falto de aquel sentido y trascendencia que le darian el autorizarlo un nombre respetable y una firma reconocida. Pero el autor del folleto se ha escondido bajo el velo del anonimato. De corrillo en corrillo, en esas reuniones al aire libre que á la puerta del Casino y en las esquinas de las Cuatro Calles forman los cesantes y desocupados de la situación caída, es muy frecuente oír este diálogo de oído á oído, con cierto misterio de muda inteligencia y una sonrisa intencionada que casi quiere decir: «De esta vez les dimos en la cabeza.»

—¿Lo ha leído Vd.? pregunta uno
—¡Magnífico! contesta otro arqueando mucho las cejas y moviendo mucho los labios.

—¿Quién es el autor?
El interpelado aumenta su aire de misterio y todo lo mas próximo que puede al órgano de la audición pronuncia su nombre, que en Sevilla goza cierta celebridad cómica entre mozos de café y de taberna, por haber immortalizado el nombre de su cargo en los vehiculos que sirven para contener el líquido que en ellos se despacha.

—¿Qué importancia, pues, puede tener un folleto de que la opinion pública aclama como autor á un Sr. Botella?

La tiene, sin embargo, bajo cierto aspecto, y hemos de dárlo á conocer á nuestros lectores.

Pero ante todo, conviene que contestemos á la primera objeción que se nos ocurre. ¿Cuál es el fin á que se dirige en sustancia este folleto? Obra estudiada, de política habilidad, tiene por objeto recomendar á poderosas influencias al partido conservador, para que vuelva al poder, arrancándolo de nuevo de manos de los radicales; tiene por objeto reunir con el Sr. Romero Ortiz la batalla que, empeñada levemente en el Congreso por el Sr. Cánovas, y al punto suspendida por no permitir el reglamento tratarla con amplitud, está pendiente aun de resolución sobre el verdadero sentido de la doctrina conservadora; tiene por objeto ejercer una activa

presión en altos lugares, bajo la amenaza de una próxima restauración, como esperanza y remedio á los males que la nación sufre; tiene por objeto enganchar al paso la mayor suma de voluntades posibles, sacándolas del fondo de la mayoría parlamentaria, á la causa del príncipe D. Alfonso; tiene por objeto, en fin, evitar las hondas diferencias que en el seno del partido conservador existen, ahogando las aspiraciones individuales, los gritos de ciertas conciencias y los movimientos de ciertos caracteres ante la perspectiva de su próximo triunfo.

Algo contradictorias resultan entre sí algunas de las proposiciones anteriores; pero el impulso evidente que ha producido el folleto en cuestión que analizamos, ni tiene otro sentido ni otro fin que el de hacer una doble defensa del partido conservador; doble defensa, porque para él solicita el ejercicio inmediato de los poderes públicos, y al mismo tiempo lo presenta como única esperanza en un porvenir no remoto para los monárquicos constitucionales que no han reconocido el órden de cosas creado por la revolución.

Siete párrafos ó capítulos contiene el folleto del Sr. Botella. Sus títulos son los siguientes:

- I. La revolución de Setiembre.
- II. Los conservadores de la revolución.
- III. La chusma.
- IV. Perder la brújula.
- V. El manifiesto y el contra-manifiesto.
- VI. Los cadáveres que pasan.
- VII. ¡El rey ha muerto! ¡Viva el rey!

Aunque el mero epígrafe de cada uno de estos capítulos señala con claridad el pensamiento que en él se dilucida, extractémoslos sumaria, pero individualmente.

En opinion del Sr. Botella, el fin del drama «unas veces sangriento, otras cómico, muchas ridículo, que comenzó en Setiembre de 1868, está próximo.» Las impaciencias de unos, los errores de otros, las ambiciones personales y los abusos gubernativos, la deslealtad de muchos y la locura de todos, le dieron vida y justificación. «Si los unionistas, dice, cometieron la insensatez de resolver en el terreno de las armas la cuestión política, sin plan y sin concierto, los moderados dieron motivo con su imprudente conducta á la indignación del país.» En su virtud, la revolución se consumó; cayó el trono secular; se trastornaron los fundamentos del gobierno, y entre muchos que él llama desastrosos, gracias á la fuerza de voluntad del malogrado conde de Reus, pudo salvarse la forma monárquica en la gubernación del Estado. ¿Cómo rebelarse contra este hecho? No hay mas caminos que entreguen á la desesperación ó contribuir al restablecimiento del equilibrio social dentro de las condiciones legales por la misma revolución establecidas. Los intereses dinásticos no pueden anteponerse á la tranquilidad del país, por lo cual muchos para quienes son antipáticas las conquistas de las revoluciones, las respetan á trueque de conseguir el restablecimiento del equilibrio social y político, porque ya es tiempo de cimentar el órden y la autoridad sobre sólidas bases. Los conservadores indudablemente deben contribuir á este objeto; pero, ¿les colocan en condiciones de poder hacer las peticiones políticas y la voluntad real en las circunstancias presentes?

Después de esta especie de preámbulo, entra el Sr. Botella á discutir lo que son los conservadores de la revolución. Es un absurdo, en su sentir, el denominado de conservadores de la revolución á usanza del Sr. Romero Ortiz. Las revoluciones no se conservan, y el único medio de ser conservadores es: defender la propiedad á todo trance, sostener enérgicamente la religión del Estado, robustecer el principio de autoridad, limitar los derechos y proclamar los deberes, establecer la libertad sobre bases moderadas, respetar la libertad del país manifestada en Parlamentos legalmente elegidos, proclamar la libertad moderada de la prensa, y mantener el órden moral y material. Conservar á la manera del Sr. Romero Ortiz, es conservar la constante alarma de los propietarios, el desacuerdo perenne entre la Iglesia y el Estado, condenar el principio hereditario en la monarquía, proclamar absoluta la de los derechos ile-

Enriqueta se había ido aproximando poco á poco á Galar, que se hallaba inerte en el suelo. De pronto se estremeció y dió un grito: —¿Qué es eso? dijo Remy. —¡Oh! —¿Le conoces quizá? —No... pero... ese parecido... —¿A quién? —¿Al rey! —¡Estás loca, dijo Remy; el rey tiene la barba gris. —Sí, pero he visto un retrato suyo cuando tenía veinte años. —¿Y ese retrato? —Ese joven es su imagen. Y la joven se acercó con ansiedad á Galar. —¡Esto sí que es sorprendente! murmuró Remy. —¡Ay! sí, mucho, prosiguió Enriqueta. —Pero, en fin, ¿quieres encargarte de curarle? —Por qué no. —Tanto, dijo Armando, cuanto que un tal parecido puede servir para algo. Y luego, como no se sabe lo que puede suceder... —¿Mas dónde se le pondrá? dijo Remy. —En el cuarto que está al lado del mío. Remy y Armando cogieron á Galar en sus brazos y subieron la escalera. Enriqueta marchaba delante alumbrando. Esta dijo en voz baja: —No hagamos ruido; mi padre duerme, y creo inútil el que se entere de lo que debo de ser un secreto. —Luego que volvió en sí Galar, se apoderó de él la fiebre, pero sin el delirio. Este recordaba perfectamente que se había batido deba-

jo del puente, y que habia recibido una buena estocada, después de la cual nada recordaba. Primeramente se creyó muerto; pero como sintiese un vivo dolor en el hombro, pensó que los muertos no se hallan sometidos á los dolores físicos, y concluyó pensando que aun no habia emprendido el viaje de la eternidad. Solamente que se preguntaba en dónde se hallaba. Al volver en sí, se vió acostado en un buen lecho, y una débil claridad reinaba á su alrededor. Su vista se fué poco á poco acostumbrando á aquella tenue claridad, después de lo que se puso á examinar los objetos que le rodeaban. Se hallaba en un pequeño saloncito, cuyos muebles y colgaduras anunciaban la opulencia y el buen gusto. La claridad que habia herido su vista, partía de una lamparilla puesta sobre un pequeño velador al lado de la cama. Sobre este se veía un jarro de plata cincelado, dentro del cual habia un licor amarillento que pareció á Galar ser un calmante. Galar poseía toda la sencillez, toda la audacia y toda la filosofía de un soldado. Así que cogió el jarro, se lo llevó á sus labios y bebió el contenido diciendo: —¡Vive Dios! que no me disgusta esta bebida. Y dejando el jarro sobre el velador, se puso á contemplar lo que le rodeaba. —¡Bonita habitación! pronunció con un suspiro de satisfacción. —¿Quién será el que me ha recogido? Sin duda debe ser algun noble. Como murmurase estas palabras, oyó un ligero ruido, al mismo tiempo que un paso ligero sobre la alfombra. Una sombra se interpuso entre él y la luz de la lam-

Como era consiguiente, se apoderó de él una gran curiosidad. El rey amaba á una mujer llamada Enriqueta, cuando todo el mundo creía que estaba loco por la duquesa de Beaufort, hasta el punto de quererla sentar en el trono de Francia. —¿Quién era Enriqueta y quién el primo Remy? Esto es lo que no sabía Galar, y, por lo tanto, deseaba saberlo. Ya habia mas de una hora que su pensamiento vagaba por el mundo de las suposiciones, cuando oyó abrirse de nuevo la puerta por donde habia desaparecido Enriqueta. Muy torpe hubiese sido Galar si en aquel momento no hubiese cerrado los ojos aparentando un sueño profundo. Unos pasos se dejaron oír hasta aproximarse á la cabecera del lecho en donde se hallaba Galar. Otros pasos menos ligeros se percibieron á la par de los ligeros de la joven Enriqueta. Estos eran los de un hombre que entró con la joven. El herido pudo percibir distintamente estas palabras. —¿Estás dormido? —Sí. Comprendió que se hallaban próximos á él en la voz que reconoció de Enriqueta, que dijo: —¿Lo ves? Su sueño es profundo. —¿Si fuera luego á despertarse?... —¡Oh! no; ha tomado una bebida que contenia un narcótico que le hará dormir hasta mañana. —¡Ah!... —Y luego, está demasiado débil para que se pueda levantar.

Pero sucedió que una noche que por causa de haber una grande niebla un regidor de París, que vivia en la calle de San Andrés de los-Artes, que tenia como sus parientes y el permiso de poder llevar de noche un farol, se encontró frente á frente con el misterioso personaje, que vista la espesa niebla, no creyó necesario cubrirse aquella noche el rostro. La luz del farol alumbró claramente al rostro del nocturno caballero; al verle el regidor; dejó escapar un grito de sorpresa. El caballero se le acercó, y con una amable voz, á la par que de autoridad, le dijo: —Querido amigo, es recomiendo la prudencia, y jamás hablareis de nuestra entrevista. Luego, afeitándose rápidamente, se fué á llamar á la puerta del palacio de Entragues. Desde entonces el regidor supo á qué atenerse sobre aquel caballero. Si hubiese estado soltero, es bien seguro que hubiera sido bien guardado el secreto del nocturno caballero. Pero desgraciadamente para este, el regidor estaba casado con una chismosa y curiosa, como lo son en general las mujeres, y á la que tuvo la mala idea de referirle su nocturna aventura, recomendándole no contarla á nadie. Al día siguiente, con la recomendación del mayor secreto, la media costilla del regidor confió su secreto á cuatro ó seis vecinas, las que lo refirieron á sus conocimientos, por lo cual, á los ocho días todo el barrio latino sabia que el misterioso caballero no era otro que el rey, que algo hastiado de la hermosa Gabriela, se hallaba enamorado de la joven Entragues. Sabido esto, se suponia con alguna razon que el caballero Francisco de Balzac, padre de aquella joven, tendria cualquier día un importante cargo en la corte, y que á su

Avantamiento de Madrid

gislables, y sostener el sufragio universal. La mayoría le hace oír, «sin comprender que trabaja para destruir las conquistas de esa misma revolución y los poderes que ha establecido», y Sagasta, el demagogo convertido, no puede ser conservador, porque no es posible que lo sea el que hoy se llama demócrata, mañana progresista, al día siguiente progresista democrático, y al otro conservador progresista. Sin embargo, el ministro Serrano, en opinión del Sr. Botella, tenía todas las trazas de un Gobierno conservador. El duque de la Torre es conservador por su propio interés; Treppe no puede menos de serlo; Ulloa lo es por naturaleza, y á Elduayen le basta para serlo la campaña anti revolucionaria sostenida cuatro años consecutivos. Eralo además aquel Gabinete por su deseo de concordia con la Iglesia, su afán de atraerse las altas clases, su propósito de modificar las leyes, y su intención de reforzar el principio de autoridad, y porque hacía que los conservadores de buena fe aguardasen con calma el arraigo de las nuevas instituciones.

Tras este bello cuadro, que encanta por lo casi ameno y pastoril, es objeto de la atención del Sr. Botella... ¡La chusma! ¡La infeliz chusma! El partido radical, partido en el sentir del Sr. Botella que ha relictado sus gentes en los calabozos de los presidios, en los patios de las cárceles, en las cantinas de los cuarteles, entre los escombros de las barricadas y entre la escoria de la sociedad; partido, en fin, en quien los nombres de sus afiliados están escritos en todos los procesos criminales y civiles, cuyas hojas de servicios se hallan archivadas en los legajos de los tribunales de justicia; cuyos puntos de reunión son los clubs de la Internacional y de la demagogia; las sociedades secretas y los conciliábulo de la Commune, cuyos jefes son únicamente sus explotadores, y cuyos hombres «establecen Gobierno y aconsejan á un rey, y el rey los atiende y los ayuda, convierten á este rey en rey de la chusma y este se hace jefe de la chusma á sabiendas y con deliberado intento.»

Después de estos piropos, que no tienen para nosotros nada de extraño, sino el que se nos dirijan desde el misterio del anonimato por persona tan comedida cuando habla al descubierto, el Sr. Botella examina lo que son los caracteres de la realeza y la relación que han tenido con el poder los partidos conservadores y progresistas. Para el Sr. Botella la institución monárquica (siquiera sea salida del sufragio y de índole democrática) necesita para vivir el calor de las clases que á ella se le asimilan, y el monarca que no procura á pueda atraerse á la aristocracia, está perdido. En el poder, el error de los conservadores es que obran por despecho, y el de los progresistas, que, como casi nunca han mandado, inciden en la torpeza; por lo cual es tan imbécil como ellos el que los confía la gobernación del Estado. El rey Amadeo fué un valiente al aceptar la corona de España, y no es muy gran político al imprimir á los negocios el giro que hoy imprime. Le adornan buenas cualidades y es digno de su raza, y algo podían esperar de él los que ahogaban en su pecho antiguas simpatías y sentimientos de gratitud y lealtad, atendiendo solo al bien del país; pero desde que llamó al ministerio de la chusma, al Sr. Botella le asalta una duda: saber á quien querrá perder Dios, al rey ó á los radicales, ó bien á quien Dios ha quitado el juicio, á los radicales ó al rey. Según los síntomas que el Sr. Cánovas vé, por todas partes los radicales y el rey están perdidos.

En llegando á este punto, el Sr. Botella interrumpe el hilo de su discurso, y en lugar de apuntar la salida de este laberinto creado por la chusma, se entretiene en referirnos y deplorar que los partidarios de la restauración se encuentran muy divididos entre sí; teme que la publicación del manifiesto anunciado de Montpensier dé lugar á otro y aun otros manifiestos que engendren mas confusión, mas desórden y mas disidencia entre los alfonsinos, y nos dá la clave de los que la restauración pretende, según el distinto modo de pensar de cada uno de los partidarios de esta causa.

A primera vista parece incongruente esta digresión, en un trabajo de lógica casi tomística; pero habia necesidad de discutir ciertas cosas y colocarse aun con el partido alfonsino en esa posición de balancin que al fanfarrón señor Botella tanto agrada; y en efecto, por conclusión de todo este largo trabajo de quejas, lágrimas, censuras y reproches, el Sr. Botella espide su panacea con el siguiente párrafo final: «Entretanto, es preciso que los hombres pensadores, que los hombres amantes de su patria y del sistema constitucional se entiendan y se agrupen. ¡Quién sabe! Tal vez al paso que marchan los sucesos, si todos los elementos conservadores del país llegan á comprender que la corona se ha divorciado por completo de ellos y los rechaza, repita el eco en los espacios la

voz que se acostumbra á dar cuando se encuentra vacante un trono: ¡El Rey Amadeo I ha muerto! ¡Viva el Rey Alfonso XIII!»

Tal es en sustancia el folleto que se atribuye al Sr. Botella, y cuyo juicio y detenido examen y refutación dejamos para mañana, pues sin duda merece reflexiva meditación.

IMPACIENCIA.

Con este epígrafe publica anoche nuestro colega *La Política* el siguiente artículo que reproducimos con gusto, porque nos complace que nuestros adversarios políticos hagan justicia á nuestro partido:

«Como el ministerio Malmcampo fué verdaderamente infuente, y el ministerio Sagasta horriblemente desastroso, y el ministerio Serrano no tuvo tiempo de hacer nada, es general el deseo y grande la impaciencia por conocer los actos políticos y administrativos del Gabinete Ruiz Zorrilla, único Gobierno de D. Amadeo que ha dejado algun recuerdo lisonjero de su breve paso por las regiones gubernamentales en el verano último.

Si se exceptúa el llamamiento del señor ministro de Hacienda para el pago de los intereses de la Deuda sin mas descuento que el del 5 por 100 establecido, medida que sin ceramente elogiamos ayer por el buen propósito que revela, aunque dudando de que pueda realizarse, hasta ahora el nuevo Gabinete ha consagrado toda su inteligencia y toda su actividad á remover *du fond au comble* todo el personal administrativo del país, y á sustituirlo con otro de ideas francamente radicales.

Lamentamos las perturbaciones que estos frecuentes cambios ocasionan en la administración del país, los inconvenientes que traen y las ambiciones que excitan; pero no seremos nosotros los que hagamos cargo alguno por ello al Gabinete radical, cuyo derecho á asegurarse de la leal cooperación de los elementos con que va á plantear y desenvolver su política es tan perfecto como inconcusso.

Mas sensible será todavía que esa formidable máquina administrativa que el Gobierno está montando bajo pié de guerra, en vez de servir para desenvolver una política fecunda y bienhechora, sirva solo para combatir á los adversarios de la política oposita y para ahogar las quejas del país, cansado de ver cambiarse todos los días los instrumentos de gobierno y de sufrir siempre con ellos la misma tortura.

De aquí la impaciencia porque á los nombramientos de personas sucedan los actos de política, á las promesas vanas los hechos positivos, á las esperanzas ilusorias la realidad fecunda.

Mucho, mucho tiene que hacer el ministerio para levantar á la revolución del descrédito en que ha caído, para reponer al país de los males que viene sufriendo, para lograr que éste no reniegue para siempre, mas ó menos pronto, de la política y de la libertad, y no se manifieste dispuesto á echarse en brazos de la dictadura y aun del absolutismo, si ellos le dan paz, seguridad y bienestar.

Ponga, pues, manos á la obra el ministerio Ruiz Zorrilla, que la opinión se muestra impaciente por conocer su pensamiento y sus medios de gobierno, y está tan dispuesta á aplaudirle calurosamente si lo hace bien, como á condenarle enérgicamente si no es mas que un ministerio cualquiera de distinto color que los pasados, pero que, como ellos, viene á frustrar una vez mas las ya escasas esperanzas de mejorar de suerte que restan á este desgraciado país.

Cartas recibidas de algunas provincias, particularmente de una de Andalucía, aseguran que los elementos reaccionarios, ávidos como los de todas partes de mando y de poder, han adoptado procedimientos verdaderamente admirables para lograr sus torpes deseos. Así lo asegura un colega de la noche, añadiendo que uno de esos procedimientos es el de disfrazarse de radicales, y, lobos con piel de oveja, constituir aquí y allí comités que aprovechen en beneficio propio las fuerzas y las simpatías que debieran servir para aniquilarlos.

No hay, pues, que dejarse engañar como siempre ha sucedido, pues estando cercano un período electoral, semejantes engaños podrían tener consecuencias funestas.

Nuestro estimado colega *El Pueblo* reconoce que el partido radical ha llegado al poder en las circunstancias mas difíciles, si bien comprende que en estas mismas circunstancias halla ocasión de contraer grandes méritos para con la patria, no habiendo, como no hay, administración, ni tribunales de justicia, ni orden, ni leyes, ni Constitución; estando todo falseado y habiendo que restablecerlo y regularizarlo todo.

Reconoce tambien, y lo consigna en honor de la verdad, dice, que la prensa radical se muestra tan reformadora y tan exigente en el Gobierno como en la oposición, y después de estas consideraciones, dice:

«Grande es la responsabilidad del radicalismo: él ha prometido cauterizar las llagas de la nación, y ha prometido satisfacer las aspiraciones populares, fecundar la revolución, reprimir todos los abusos, é inaugurar un período de paz y armonía fomentando todos los intereses. Recientes están las acusaciones que la opinión lanzó

contra el partido conservador: se le acusaba de maniar el sufragio, de corromper la administración, de proteger la ignorancia, el servilismo y la baja, de llamar al soborno, á la apostasía y á la traición; de convertir á los tribunales en torpes espías, y á los empleados en miserables satélites de la arbitrariedad y de la violencia; se le acusaba de infringir las leyes, de ahogar las opiniones, de violar todos los derechos y cohibir todas las libertades; se le acusaba de un monopolio político y administrativo que todo lo desnaturalizaba y corrompía.»

Descuide el colega y tenga confianza en los hombres de Gobierno de nuestro partido: los radicales sabrán satisfacer las aspiraciones populares, sabrán restablecer la ley, perseguir la inmoralidad y cumplir los preceptos revolucionarios, emprendiendo una política patriótica y justiciera en bien de los intereses de la patria.

Dicen algunos periódicos que no hace nada el ministerio.

¿Cómo, nada! ¿Es poco hacer emigrar á Berceña Armesto?

Las oposiciones usan un sistema que sería ridículo si no fuera inocente.

Las que blasonan de conservadoras nos censuran por lo que hemos de hacer, con lo cual trono, religión, familia, todo se lo llevará el demonio, siendo muy frecuente que los vociferadores de este género ni tengan religión, ni respeten la familia, ni amen mas trono que el que dá satisfacción á sus ambiciones personales.

Los que blasonan de echos *pa adelante*, refieren los proyectos que debemos plantear, aseguran que no los plantearemos, y con una frialdad enteramente francesa, dando por cierta su presunción y sin demostrar sus fundamentos, esclaman: ¡Música, música!

Música es en efecto, y del género tonto, la tocada por esos músicos de tres al cuarto sin historia, sin antecedentes, ó con unos y otra de muy intrincada explicación.

Por fortuna el pueblo está tan escamado, que cuando lee una acusación pregunta quién es el fiscal, y al saberlo, adelanta el labio inferior y utiliza el proceso para los usos mas comunes de la vida.

Diariamente publican varios periódicos conservadores el pregon, manifiesto, protesta, ó lo que sea, de la mayoría parlamentaria, con la retahíla de hombres que firman dicho documento, con el cual ocupan dos columnitas, que es siempre un ahorrito en la confección de dichos periódicos. ¿Si se habrán figurado que aun no conoce el país el dicho manifiesto? Pues ya se ha leído en todas partes, y cada cual ha hecho de él el uso que ha tenido por conveniente.

Mientras los periódicos republicanos piden libertad, justicia, economías y el debido acatamiento al espíritu popular, otros, que blasonan de mas liberales, piden sangre, exterminio, y no sabemos qué otras cosas.

¿No tendrán chinchos esos periódicos?

Los periódicos de oposición nos echan en rostro que el partido no tiene mas que cinco órganos en la prensa.

Eso consiste en que nuestra prensa la costean los suscriptores y no el Estado.

Cree *El Diario del Pueblo* que nos molestan las visitas que, de cuatro en cuatro, hacen diariamente al monarca los conservadores.

Salga el colega de esa creencia; los radicales estamos decididos, y por ahora esas visitas no producirán el efecto que se proponen los visitantes, y no produciéndolo, vivimos muy tranquilos.

¿Pueden los visitantes delatar algun hecho indigno á S. M.? No. Pues no pudiendo, ¿qué nos importan sus visitas?

Nuestro colega *El Pueblo*, periódico republicano unitario, se expresa en los siguientes términos:

«Las noticias de la guerra son mas favorables desde que ha subido al poder el partido radical. Amantes de la justicia y de la paz, nos complacemos en reconocerlo así. Se habla de un encuentro en las Américas entre los carlistas y las tropas del general Moriones, en el cual han sido descalabrados aquellos, dejando en el campo ocho muertos y en poder del vencedor varios prisioneros y pertrechos.

Las facciones de Vizcaya disminuyen considerablemente, y en Cataluña han derrotado á Tristany nuestros bravos soldados.

Además, vuélvese á decir que D. Carlos ha muerto, y seguramente si no le ha sucedido esa desgracia, ha debido ya, por su ausencia prolongada y su tenaz silencio, ganarse el título de traidor y cobard entre sus amigos y soldados; título que perjudica mas que la muerte á los hombres de honor y de alta estirpe.

De manera que la guerra va disminuyendo en gravedad, y su duración no puede ser larga.

Opinamos lo mismo que el colega, y nos complace mucho que un periódico tan ilustrado como *El Pueblo* se sienta animado de tan hal-

guosas esperanzas desde el advenimiento al poder de nuestro partido.

Como cuando se hallaban en el poder los amigos de *La Iberia*, este colega manifiesta ayer grandes temores de que se altere el orden público. Por lo que es cuenta, *La Iberia* sigue creyendo que Sagasta ó Serrano se encuentran al frente de la gobernación del Estado; pues nada de eso; á Dios gracias tenemos un Gobierno que tiene el apoyo de la opinión, que cuenta con la confianza del país, y nada tenemos que temer sino de los desesperados apostólicos y fronterizos, cuyos lamentos se pierden hoy en el vacío.

Parece que los reaccionarios de Búrgos están trabajando con esa osadía, que solo en ellos se advierte, para conseguir que sea destituido el ayuntamiento de Castrogeriz, compuesto de personas liberales, sustituyéndolo con otro carlista mas ó menos embozado.

Se nos figura que pierden el tiempo esos atrevidos liberticidas de la provincia de Búrgos; pero bueno será que demos este aviso, y no se dejen sorprender aquellas autoridades.

Parece acordado en Consejo de ministros, como regla general, la reposición de todas las diputaciones provinciales y ayuntamientos suspensos y disueltos sin justa causa por las administraciones conservadoras.

El acuerdo del Consejo será aplaudido en todas las provincias, y por nuestra parte, deseamos verlo cumplido cuanto antes, pues esto contribuirá mucho á la tranquilidad de los pueblos, perturbados por causa de la gente que se habia apoderado de la administración local y provincial.

A pesar de que los conservadores esperan todavía que se reanuden las sesiones de Cortes, como los judíos la venida del Mesías, y á pesar de que mas de una vez se ha echado á volar la idea del retraimiento en la próxima lucha, es gracioso el afán con que se dedican á hacer estadística los diputados de la mayoría. Peregrinos son estos cálculos; mas bien puede decirse que en los desfavorables no yerran, y en los favorables no aciertan.

El marqués de Casa Loring sueña con salir diputado por el distrito de la Alameda, de Málaga; el Sr. Romero Robledo, que no se cree con fuerzas suficientes para vencer en Antequera, se prepara para reñir la batalla electoral en Archidona, cuyo distrito abandona el señor Lafuente Casamayor. Tambien se hacen ilusiones en la costa oriental con Torrox y Velez, y en la parte Sur de la provincia con Campillos, Ronda y Gaucín; pues aunque en estos dos últimos distritos el Sr. Rios y Rosas no tiene mayoría, cuenta para su triunfo con las divisiones que trabajan á la oposición, por la obstinación de las ambiciones personales, y que bien pudiera dar al traste con los mas rectos propósitos de emancipar aquel país de su onerosa tutela.

Todos estos cálculos, además de ser prematuros, son hipotéticos, y en su mayor parte desprovistos de sentido. Ya verán los conservadores, si el caso llega, como están mas equivocados de lo que piensan.

Se va á crear un batallón movilizad con la denominación de *Guías de Madrid*.

Los individuos que quieran alistarse en él, podrán verificarlo en la casa núm. 10 de la calle de Capellanes, salon, desde las nueve de la mañana á las diez de la noche. La autoridad local ha expedido de antemano la competente autorización para verificarlo, y no puede menos de merecer sinceros elogios este pensamiento, que reporta un gran bien á la seguridad de la patria y á la defensa del orden y de la libertad en las criticas circunstancias que atravesamos.

Ciertos rumores alarmantes, y del todo infundados, que corrieron en Madrid al recibir el último correo de Cuba, han llegado tambien á Nueva-York, por la sospechosa vía de Cayo-Hueso, si bien *El Cronista* solo se hace cargo de ellos para demostrar cómo andaba el juicio entre nuestros adversarios cuando escribieron lo que sigue:

Cayo-Hueso, Junio 2.—Cartas de la Habana del 31 de Mayo dan cuenta de los preparativos hechos por los Voluntarios para atacar y quemar el Banco Español y las oficinas de la Bolsa el jueves por la tarde, durante la procesion del Corpus. El general Ceballos tuvo noticia del proyecto, y preparó un batallón de Marina, 500 hombres de fuerza regular y una compañía de caballería, compuesta de cubanos, para rechar á los conspiradores en caso de que tratasen de realizar su plan.

El presidente del Banco publicó una proclama el jueves por la mañana, negando que la institución que está á su cargo especulase en el cambio con el extranjero, y que tratase de hacer subir el descuento, declarando al mismo tiempo que no estaba en su mano evitar la subida actual, tan perjudicial al Banco.

Contra lo que se temia, el día se pasó sin novedad y se

verificó la procesion, habiendo muy pocos espectadores en las calles.

Si está Sagasta en la Habana de gobernador superior civil, ó en los Estados Unidos de representante de España, dá á la policía *precaución* algunos millones por esa noticia, muy parecida á la del complot de los Sres. Castelar, Figueras, Pi y Orensé para saquear el Banco de España en Madrid.

El señor ministro de la Guerra ha dirigido un telegrama al capitán general de Cuba encargándole manifieste á los cuerpos del ejército y Voluntarios las simpatías del Gobierno por la heroica conducta de aquellos, y ofreciéndole toda clase de recursos para terminar cuanto antes la insurrección.

Dice así:

«Mis ocupaciones de estos primeros dias me han hecho olvidar el saludo que debo á V. E. y á ese valiente y sufrido ejército; pero no me han hecho olvidar sus servicios, pues he trabajado todos los dias en su favor y en la causa común que nos une, que son la integridad del territorio, el triunfo de la bandera española en Cuba y los medios eficaces de acabar prontamente la guerra, asegurando la paz de la isla.

Salude V. E., pues, en mi nombre y en el del Gobierno al ejército, á los beneméritos Voluntarios y á la Marina.

Anoche se repartió el número del *Diario de las Sesiones de Cortes*, correspondiente al día 1.º del actual. Mal diría de las oficinas del Congreso esta inconcebible tardanza de diez dias, si todo el mundo no supiera que obedece á la orden dada por el que los conservadores llamaban dignísimo presidente de la Cámara, y que no es mas que un relamido camandulero político de la peor estofa.

Haciendo pálidos los extractos que publica la *Gaceta*, y publicando el *Diario* cuando por completo se haya perdido el interés de las sesiones ardientes, los discursos pasan desapercibidos para la generalidad de las gentes, y las luchas del Parlamento se hacen completamente estériles é ineficaces.

Es mucho hombre el Sr. Rios: ¡es mucho hombre!

Entusiasta ha sido la felicitación que el comité radical de Gandia ha enviado al Gobierno que preside nuestro ilustre amigo y jefe el señor Ruiz Zorrilla, por medio del bravo brigadier Ripoll.

Casi todos los de España, que pasan de algunos miles, han dado pruebas de incondicional adhesión al Gabinete radical.

Los radicales de Ronda han felicitado tambien al Sr. Ruiz Zorrilla, y los de Guadix al señor Márton.

Ayer tuvo el general Crespo un gran recargo en la dolencia que le aqueja hace algun tiempo; sin embargo, continúa regularizándose su penosa enfermedad.

El bizarro brigadier Ripoll ha sido designado para el mando de una brigada en esta corte: no se hará esperar mucho el decreto que lo ordena en la *Gaceta*. El brigadier Ripoll es un militar distinguido y un liberal consecuente, que merece esta prueba de confianza de los hombres de su partido, por lo que le felicitamos sinceramente.

No negamos nosotros á *El Popular* ni su buena fé ni su sano criterio en la cuestión que ha planteado; no le diremos tampoco que la mayor parte de sus apreciaciones carezcan de fundamento; pero procuraremos convencerle otro día, con mas espacio y con la sinceridad, buena fé y honradez que nos reconoce, reconocimiento que, no por ser debido, dejamos de agradecerle, que algunas frases estampó que pudieran dar lugar á nuestros comentarios, deducidos sin intención de molestar en lomas mínimo al colega, ni de faltarle á la cortesía con que nos trata y á la deferencia que nos merece.

Anoche habrá jurado su cargo de ministro de Gracia y Justicia el Sr. Montero Rios, quedando así completo el Gabinete.

La prensa italiana aplaude en su mayoría la solución que en la última crisis ha dado el rey D. Amadeo, siendo de opinion los colegas italianos de que el partido radical está llamado á salvar las nuevas instituciones, que tanto habian comprometido los conservadores, sagastinos y fronterizos.

En su edición de la mañana hace ayer nuestro colega *El Imparcial* las siguientes importantes rectificaciones:

«Primera.—No es cierto que el general Córdova haya dicho que se comprometía á terminar la guerra en veinte dias. Ninguna persona de sentido común puede creerlo.

sobriño Remy se le haría por lo menos coronel de un regimiento de suizos.

Así es que desde entonces se le hacían mayores cortesías, y mucho mas porque se temia al joven Remy, primo de la bella Enriqueta, el cual era pendenciero, de mal carácter, amigo de no muy buena gente, y el que, cuando se le venia á las manos, apaleaba al segundo del jefe de la ronda.

Sabíase tambien que esgrimía su espada con una temeridad y con una destreza poco común. Esto supuesto, aquella noche, una hora próximamente después del duelo de Galaro y Remy, puesto que ya habrían presumido nuestros lectores que fué con el primo de la señorita Enriqueta de Entragues con quien nuestro héroe se habia batido, un grupo de hombres, y no uno solo, como de costumbre, se llegaron á llamar á aquel palacio.

Este grupo se componia de cuatro hombres. Los dos que caminaban delante eran los dos caballeros que ya conocemos; los otros dos que los seguían no eran otros que los dos barqueros.

Estos últimos llevaban sobre sus hombros á Galaro, que aun continuaba desmayado.

Se nos olvidó decir que tan luego como fué trasladado á la barca, se apresuraron á vendar la herida de nuestro héroe los dos caballeros, para detener la sangre.

Al ruido que produjo en la ferrada puerta el aldabon, aquella se abrió.

Entonces, y una vez que los barqueros depositaron en el umbral cuidadosamente á Galaro, Armando, dirigiéndose á uno de aquellos, le dijo:

—Tomad vuestras cuatro pistolas, y marchaos: Pero os advierto que si en algo apreciáis vuestras vidas, no reñáis á nadie lo que habeis visto ni oído.

Tan luego como se abrió la puerta, apareció en el alto

—Y vos sois... ¿su prima?

—¡Ay! sí...

Aquel ¡ay! tranquilizó al gascon, que ya temia que el caballero Remy no fuera amado.

Entonces recordó las palabras que oyera al bajar la escalera del puente.

—¡Eh! ¡eh! Amigo Galaro, ve despacio; pues creo que le hallas en presencia de la hermosa Enriqueta á quien el rey viene á ver todas las noches. Vaya, amigo, bastantes locuras has hecho, procura ahora conducirte bien, y no cazar la res destinada al rey.

Enriqueta miró aljarro que se hallaba vacío.

—¿Os habeis bebido lo que contenia ese jarro? le dijo.

—Sí; jera acaso algun veneno?

—No, al contrario, era un calmante; Armando, que ha curado vuestra herida, ha dicho que no es peligrosa, recomendándome el que esteis tranquilo. ¿Por que no procurais dormir?

—Si me lo mandais, procuraré haberlo.

—Si, y vendré á veros mañana temprano, le dijo Enriqueta.

—¡Ah! Sois tan buena como bella.

Y diciendo esto, Galaro besó la mano de la joven con que tenia cogida la colgadura.

—Vaya, sed prudente, le dijo, y... buenas noches.

La joven Enriqueta salió.

Galaro la vió levantar un cortinon, y luego oyó el ruido de una puerta que se cerraba, volviendo á quedar todo en silencio.

—¡Por Dios! murmuró, que voy de aventura en aventura y si por último me cueiga el rey, á fé que no ha de ser sin motivo, pues he de ver lo que pasa aquí.

Habia prometido á Enriqueta el que dormiera. Pero por efecto tambien de la fiebre que tenia no corrió los ojos.

parilla, yipudo ver á una mujer que se aproximaba al lecho en donde se hallaba.

Esa era una joven hermosa.

Galaro, deslumbrado, no pudo articular ni una palabra, ni hacer un gesto, ni salió de su boca una exclamación.

La joven, entreabriendo las colgaduras con una mano pequeña y blanca como el armiño, preguntó á Galaro:

—¿Cómo os encontráis, caballero?

—¿Estoy en el templo de alguna hada? contestó Galaro que tornó de nuevo á su habitual galantería.

—¡Una hada de la tierra! contestó la joven sonriendo. ¿Os he preguntado cómo os encontráis, caballero?

—¡Ah, muy bien!

—¿Os molesta la herida?

—No, ¡cuando os contemplo!

La joven se sonrió, y murmuró á media voz.

—¡Es hermoso!

—De veras, señora, dijo Galaro, ¿no sois una hada?

—¡Ciertamente que no.

—¡Ah!

—¿Y por qué os parezo una hada?

—Porque hasta ahora no he concebido que hubiese una mujer tan hermosa como vos.

—Sois, caballero, un adulator.

—Señora...

—Y creo que me vais á hacer que me arrepienta de haberos recogido. Porque al fin, continuó ésta con una voz armoniosa que pareció al ardiente Galaro una armonía del cielo; porque al fin, mi primo Remy, el cual es un verdadero hablador, después de haber tenido la mala idea de heriros, ha tenido el buen pensamiento de traerlos aquí.

—¡Mi adversario! exclamó Galaro.

—Sí.

de la escalera una mujer que traía en la mano un candelabro; la escalera, como el portal, quedó iluminado.

Armando y Remy, cogieron en sus brazos á Galaro y le trasportaron dentro del porton, cerrando su maciza puerta tras ellos.

Una vez dentro, la joven que apareció con el candelabro preguntó:

—¿Eres tú Remy?

—Sí, querida prima, y me acompaña un amigo.

—Será el señor Armando, dijo la joven con un tono desdefioso.

—El mismo, mi amable Enriqueta.

—Sin duda vendreis de alguna zahurda.

Y diciendo esto, la joven bajó algunos peldaños, y la claridad de las velas del candelabro alumbraron el cuerpo de Galaro que se hallaba tendido en el suelo.

La joven Enriqueta dió un grito de horror.

—¡Un cadáver!

—¡No! contestó Remy; es un herido... para el cual te pedimos hospitalidad.

—¿Aquí?

—Sí.

—¿Estás loco!

—No, pero soy humano, y procuro remediar el daño que he hecho.

—¿Qué quieres decir?

—Este caballero, á quien no conozco, me ha provocado. Nos hemos batido. Pero no está muerto... y he tenido la idea de traerle aquí.

—Pero... desgraciado... ya

ni de buena fe repetir semejante inconveniencia, que probaría la carencia absoluta de juicio en quien formulara promesas de tal especie. En efecto, la cosa es mas seria de lo que parece, y el acallar con la insurrección carlista no es bueno que se eche a freir. Pero ¿por qué se acuerda ya *El Imparcial* de aquellos famosos artículos militares en que se criticaba a los carlistas? No ha mucho los planes y movimientos del general Serrano y tan políticamente lo reconocía porque no había acabado la guerra en una semana?

Segunda.—Es completamente inexacto que el general Córdova piense siquiera en ir de capitán general a Cuba. Este rumor, añade el diario rectificador, ha nacido del desecho expreso de público en todas partes por los comisionados del Círculo hispano americano, que han celebrado una conferencia con el ministro de la Guerra y han salido de ella extraordinariamente complacidos al escuchar las palabras del general Córdova, no solo por el acendrado patriotismo que revelaban, sino por haber oído del ministro tales detalles y tales y tan atinadas consideraciones, que según la frase misma de los comisionados, «parece que el general acaba de llegar de la isla de Cuba, según lo enterado que está de cuanto importa al buen gobierno, a la administración de la Antilla y a la especialidad de aquella guerra». A esto no hacemos objeción alguna, porque queremos ser con el marqués de Mendigorría mas justos de lo que lo fué *El Imparcial* con el por nuestro colega tan maltratado duque de la Torre.

En *El Universal* encontramos el siguiente sueto que honra a los voluntarios de Breda:

Los actuales voluntarios de la libertad, conservan la tradición gloriosa de la Milicia nacional de la guerra civil. Diez y ocho voluntarios de Breda, provincia de Lérida, han sostenido un verdadero sitio encastillado en el campamento del pueblo, y combatidos por las facciones reunidas de Tristany, Saballs, Costa y otra.

Los carlistas usaron de cuantos medios pueden rendir el ánimo mas esforzado, incluso el de coger en rehenes a las mujeres de los valientes sitiados, y de incendiar la iglesia, cuya torre sitiaban. A todas las proposiciones, a todos los ataques contestaban a tiros.

Por fin los carlistas, desalentados, abandonaron el pueblo.

A pesar de este hecho y otros muchos de la misma naturaleza, hay quien combate el armamento de Voluntarios.

¿Qué hay sobre la subasta de las salinas de Lloja?

Conviene que el nuevo director de Rentas estudie bien este asunto y resuelva lo mas conveniente al Estado.

En la ciudad de Andújar se ha constituido hace pocos días el comité radical, nombrando presidente a D. Francisco Garzon y Casas, y secretarios a los Sres. D. Eugenio Gomez y D. Vicente Mateos.

El ayuntamiento, batallón de Voluntarios y la Tertulia radical de Búrgos, han felicitado al Sr. Ruiz Zorrilla, ofreciéndole su apoyo para defender la libertad y las instituciones revolucionarias.

El Pensamiento Español ha publicado ya la carta que, según él, había dirigido el Sr. Ruiz Zorrilla al rey Víctor Manuel.

Está demás decir que el documento es apócrifo, y por esta razón no le damos cabida en nuestras columnas.

¿Qué habrá ganado *El Pensamiento* por publicar esa invención de su fantasía?

El ayuntamiento de Puente del Arzobispo ha felicitado a nuestro querido jefe Sr. Ruiz Zorrilla. Nos consta que esta digna corporación es de las que mas se han distinguido por su oposición a los gobiernos conservadores que precedieron al actual.

El señor ministro de Hacienda ha recibido ventajosas proposiciones y ofertas de fondos de casas extranjeras, especialmente alemanas.

Nuestro colega *El Eco del Progreso*, que se considera periódico independiente, y que nos complacemos en manifestar tiene bien confirmada esta calificación, ocupándose del problema político de actualidad, reconoce que, presentándose al jefe del Estado el dilema de suspender las garantías constitucionales ó de llamar al poder a la minoría constitucional que se hallaba dispuesta a arrostrar la tempestad, sin violar la ley ni por un momento, la crisis fué resuelta de un modo perfectamente constitucional, bajo la idea de un respeto escrupuloso al título primero del Código fundamental.

El Diario Español toma ayer una frase de un sueto nuestro, y deja todo lo demás con la sana intención de dejarnos malparados.

Eso es lo que se llama cortesía periodística.

Algunos periódicos publican ayer una carta del duque de Montpensier y un manifiesto de varios señores del partido conservador. De ambos documentos nos ocuparemos mañana con detenimiento.

Dice el periódico de Von Blás:

«El Sr. Villavicencio, que en su vida se las ha visto mas gordas, ha tomado posesión del cargo de director general de Comunicaciones.

¡Amen, radicales, amen!

¡Lo dijo Blás! Punto redondo.

¡Ya quisieran todos los sagastinos juntos tener los méritos y la aptitud del Sr. Villavicencio para desempeñar un puesto en la administración.

Estráñase el diario de Von Blás de que no balsa ningún gobernador de la redacción de la TERTULIA.

¡Pues ahí verá V.!

Los Comités radicales de Búrgos y Carinena han dirigido calurosas felicitaciones al Gobierno progresista democrático presidido por nuestro ilustre jefe el Sr. Ruiz Zorrilla.

También el Sr. Merelo ha puesto en manos del presidente del Consejo de ministros la del Comité de Almadén, que le ha encomendado tan honroso encargo al digno subsecretario de Estado.

Dice La Correspondencia:

«Indica *El Debate* que si el Gobierno no recibe el decreto de disolución, sabrá tomárselo. En cambio, los amigos del Gabinete dicen que ni habrá necesidad de esto, ni el Gobierno que preside el Sr. Ruiz Zorrilla tiene los malos hábitos que se le suponen.

«Piensa el ladrón que todos son de su condición», dice el refrán.

El Sr. Torres Mena ha entregado en manos del Sr. Ruiz Zorrilla la felicitación que por su elevación al poder le dirigen los liberales de Villanueva de la Serena.

Ha llamado mucho la atención que todos los periódicos fronterizos—bajo el frívolo pretexto de que lo han recibido por correo—hayan dado

unánime acogida en sus columnas a la carta-manifiesto del duque de Montpensier.

Segun nuestros informes, con fecha 10 del actual, el fiscal que entiende en la causa del asesinato del general Prim, ha pedido la prision del duque de Montpensier y su estradicción de Francia, como súbdito español.

Ayer tuvimos el gusto de dar un estrecho abrazo a nuestro queridísimo amigo el bizarro y simpático general Damato, que acababa de llegar de Andalucía.

COMITÉ RADICAL DE CAZALLA DE LA SIERRA.

Este Comité, en sesión de 15 del corriente, ha acordado felicitar al Gobierno presidido por el Excmo. Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla, del que espera, al par que una política de orden y progreso, la moralidad que ha de contrastar ante el país, con la miseria, perfidia y podredumbre de la situación creada entre el expediente de los dos millones, vigorizada con la paz... de Amorevieto, y que pretendía coronarse con la suspensión de las garantías constitucionales.

El presidente, José Perez Fonseca.—Vice-presidente, José Marchan Rendón.—Vocales, José María de la Vega.—Lorenzo Blandes Hidalgo.—Manuel Calvo Rincón.—Manuel Naranjo Lira.—Secretario, Rafael Magariño García.—Vice-secretario, Leopoldo Calderon Martinez.

NOTICIAS GENERALES.

El subsecretario de Gobernación ha empezado a ocuparse del arreglo del personal dependiente de dicho centro en provincias.

Anteayer fueron comunicadas las órdenes de cesantías a varios empleados subalternos de la secretaría del ministerio de la Gobernación.

Se asegura que el coronel Sr. Carmona, al frente de una columna de voluntarios y tropas del ejército, será destinado a las provincias de Ciudad-Real y Toledo.

Hoy a las doce de la noche será obsequiado con una serenata el comandante general de la Milicia por las banderas de música de los batallones de voluntarios.

El Consejo de ministros no ha podido aun ocuparse de los presupuestos, pero será una de las primeras atenciones en que se fijará en cuanto termine la organización del personal de la administración.

Los gobernadores nuevamente nombrados se encargarán inmediatamente de sus destinos.

Ayer ha despachado con el rey el ministro de Marina.

Ha sido admitida la dimisión que del destino de jefe de negociado de primera clase en la dirección general de Rentas tenía presentada el Sr. Escamilla, nombrándose en su reemplazo a D. Manuel Decerra, secretario de Gobierno, cesante.

Ayer ha estado en Palacio a visitar a los reyes, el general Sr. Martinez Plores, director general de administración militar.

El general Sr. Lopez Dominguez ha estado ayer a visitar a los reyes.

Ayer ha estado en Palacio a despedirse de los reyes el nuevo gobernador de Barcelona.

Hoy saldrá para Toledo el gobernador de aquella provincia Sr. Moreno Portela.

No es cierto que el Sr. Olázaaga haya escrito una carta al Sr. Martos, pero sí un telegrama de felicitación muy expresivo.

La diputación vizcaína que debió recibir anteayer al Sr. Ruiz Zorrilla, no es la diputación a guerra, sino la foral liberal: la primera la había recibido ya por la mañana.

El general Ametller, merced al plan curativo que le fijó el distinguido oculista Sr. Nada May, se halla tan mejorado del padecimiento que hace tiempo sufría en los ojos, que ayer se ha podido encargar de la inspección general de Carabineros que se le acaba de confiar.

El diputado por Torrela de Monrri, provincia de Gerona, Sr. D. José Lopez de Castilla, se presentó anteayer a la reina, a quien entregó una exposición de su distrito para que el hospital de aquel pueblo pueda llevar el nombre de María Victoria. La reina accedió desde luego a aquella pretensión. También fué recibido por el rey.

Los Sres. Calderon Collantes, Calderon y Herce y Toro y Moya no han firmado el Manifiesto de la mayoría.

Ha sido nombrado ayudante del ministro de Marina el alférez de navío D. Francisco Ibarra, que se halla de servicio en el vapor *Piles*.

Tenemos fundados motivos para creer que habrá en efecto, como algunos periódicos anuncian, variaciones importantes en el alto personal diplomático.

Está acordado ya el nombramiento del general Pampillon para el cargo de subsecretario de la Guerra.

Mañana tendrá lugar el arreglo del personal en el ministerio de Hacienda.

El ministro de la Guerra, Sr. Fernandez de Córdova, ha estado ayer a despachar con el rey.

El general Crespo se recargó anteayer bastante, pero su estado era ayer mas satisfactorio.

El mariscal de campo D. Joaquín Peralta ha tomado ayer posesión de la dirección general de Estado mayor.

Ha sido admitida la dimisión que D. Felipe Gutierrez presentó del cargo de secretario de la dirección general de Infantería.

Hoy saldrá para su destino el nuevo gobernador de Granada D. Eduardo de la Loma.

Se han concedido recompensas a varios militares y voluntarios de la libertad de Alcañiz, Valderrobres y Beceite, por servicios prestados combatiendo a los carlistas.

Han sido nombrados oficiales primeros del ministerio de Fomento, D. Luis Gomez, D. Ventura Ruiz Aguilera, D. Juan Uña, D. Manuel Ayustante, D. Gaspar Galiana, D. Evaristo Silió, todos antiguos empleados de aquel ministerio.

Ha sido aprobada una propuesta de ascensos de 32 alféreces de infantería a tenientes.

El nuevo director general Sr. Allende Salazar ha tomado ayer posesión del cargo de ingeniero general.

Ayer ha solicitado licencia para el extranjero el general Echagüe.

Son muchísimas las comisiones que van viniendo de provincias para solicitar armas con destino a los Voluntarios, pedir la reposición de corporaciones provinciales y municipales y el arreglo y variación de personal de la administración.

Ayer se han ocupado en el ministerio de la Gobernación

del nombramiento de secretarios de gobiernos de provincia.

También han debido hacerse, ó tratarse al menos, de algunos altos nombramientos para Cuba.

Ha llegado una comisión de Teruel a cumplimentar al Gobierno.

Han sido nombrados gobernadores: de Ciudad-Real el Sr. Ibarrola, de Navarra D. Bonifacio Carrasco, de Alava D. Luis María Lasala y de Zamora el Sr. Casal, ex-senador.

Ayer tarde ha sido denunciada una hoja apócrifa que ha circulado por Madrid, sin pie de imprenta, dirigida a don Alfonso de Borbon.

Se indica al Sr. Santín de Quedado para jefe de sección del ministerio de Gracia y Justicia en reemplazo del señor Ramirez Arellano.

Han sido nombrados ayudantes de campo del ministro de la Guerra, el coronel Salamanca, los capitanes don José Heredia y D. Ricardo Ortega, y el teniente D. Luis Fernandez de Córdova.

NOTICIAS DE CUBA.

Por la vía de los Estados-Unidos recibimos hoy noticias de Cuba que alcanzan al 3 del corriente.

Al entrar el cañonero *Canto* en la bahía de Banes, jurisdicción de Holguín, fué atacado por una partida de rebeldes, situados en las alturas que dominan el canal. Siendo este toruoso y estrecho, aquellos podían hacerle un fuego mortífero. Debido a la presencia de ánimo del comandante y tripulación, el *Canto* siguió navegando hasta que llegó a un punto donde poder hacer uso de sus cañones. Tan pronto como se puso en posición rompió el fuego contra los rebeldes, los cuales evacuaron pronto las alturas. El comandante, piloto y dos marineros del *Canto* fueron heridos. Esta es la primera vez que los insurgentes atacan un cañonero.

El vapor mercante *Clara*, armado en guerra temporalmente, andando en busca del *Edgar Stuard*, chocó el 2 por la noche con la cañonera *Celaje*, rompiéndosele el buprés y las cadenas. La cañonera se sumergió seis minutos después, trasladando antes al *Clara* la tripulación y la caja del dinero. Las averías del último son insignificantes. El 3 de Junio se recibió en la Habana la noticia de que los jefes rebeldes Salomé Hernández, Sangüilí, Panchito Vega y varios otros habían llegado sin novedad a Jamaica. Hernández murió de la fiebre a poco de haber llegado. Sangüilí y Vega estaban incapacitados, a causa de sus heridas, para continuar haciendo la guerra.

El joven Martínez, fugado del presidio de la Habana, se presentó en Nueva-York al cónsul español, haciendo una protesta de su lealtad a España, solicitando licencia para marchar inmediatamente a la Península. Comprendido en el indulto otorgado a los estudiantes, es de creer que su presentación le favorezca para que no le eliminen de las demás noticias son de menos interés y están condensadas en los siguientes telegramas:

«Habana, Mayo 29.—Una compañía del regimiento de España, al mando del presentado Urquiza, capturó y fusiló al coronel insurrecto Jaime Moreno, a sus dos hijos y otros cuatro, matando además diez de la partida de Vicente García en diferentes encuentros. Fué muerto el capitán español Lázaro.

El coronel Gonzalez Boet descubrió una conspiración contra los españoles entre los prisioneros que hay en Ciego de Guayamo. Segun dicen, estaban metidos en el proyecto los de Sibaniú, las Tunas, Manzanillo y otros puntos.

Corre muy válida en Puerto-Príncipe la noticia de que las tropas españolas batieron la partida de Agramonte, matándole 22 hombres y capturándole dos oficiales. La misma fuerza derrotó una partida insurrecta que iba a unirse con Géspedes por la parte de la costa del Sur.

Habana, Mayo 30.—El capitán general está en Santiago de Cuba. Su secretario, el Sr. Aratzagui, ha vuelto a la Habana.

El capitán general, el intendente y el casino han pedido a las Cortes (debe ser al gobierno) que se ocupen lo mas pronto posible de la situación retentiva de la isla.

DESPACHO TELEGRÁFICO.

Versalles 18 (noche).—Los diputados que componen la fracción del centro izquierdo, se han reunido hoy para acordar la conducta que deben seguir.

Nota. A causa del mal estado de las líneas, no se han recibido aun los telegramas extranjeros de ayer.—*Fabra*.

En nuestra edición de provincias de ayer publicamos lo siguiente:

SECCION OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.—Decretos de fecha 18 nombrando gobernadores: de Zaragoza, a D. Celestino Miguel; de Murcia a D. Alberto Aguilera Velasco, y de Jaén a D. Enrique Luque.

Otros de fecha 19 nombrando gobernadores: de Oviedo, a D. Florentino Rodriguez Casanova; de Santander, a D. Ricardo Pita; de Gerona, a D. Sebastian Ferrer; de Soria, a D. José Sanchez Tagle; de Lugo, a D. Pedro Yañez Muñoz; de Lérida, a D. Manuel Pascual y Silvestre; de Cuenca, a D. César Ordaz Arevilla, y de Salamanca, a D. Joaquín Banares. Se admitieron sus dimisiones y declarando cesantes a los que servían ó habían sido electos para dichos cargos con anterioridad a la referida fecha.

MINISTERIO DE LA GUERRA.—Decretos de la misma fecha, nombrando director general de la Guardia civil, al teniente general D. Cándido Pielain y Jove Huergo, admitiendo al teniente general D. Rafael Echagüe y Bermingham la dimisión del cargo de Ingeniero general del ejército, y nombrando en su lugar al de igual graduación D. José Allende Salazar y Mazarrón.

MINISTERIO DE MARINA.—Decretos de la propia fecha, relevando del cargo de vicepresidente del Almirantazgo el contralmirante D. Carlos Valcárcel y Ussel de Guimard, y de del comisario al contralmirante D. Manuel de la Riga y Leal; nombrando a este mismo para el referido cargo de vicepresidente del Almirantazgo. Admitiendo la dimisión del cargo de comisario-diputado a D. Cristóbal Gonzalez Romo; disponiendo que cese en cargo de jefe de la secretaría de dicho ministerio el capitán de fragata D. Ramon Martinez y Pery; nombrando en su lugar, y en comisión, al comisario del cuerpo administrativo de la armada D. José Lloja y Perez.

MINISTERIO DE HACIENDA.—Por decretos de la misma fecha se admiten las dimisiones que han presentado de sus cargos D. Lope Gisbert, subsecretario de dicho ministerio; D. Juan García Torres, D. Tomás Capdepón, D. Leandro Rubio y D. Luis Rodriguez Seoane, directores, respectivamente de Contribuciones, Propiedades y Derechos del Estado, Rentas y Aduanas. También se admitió a D. Francisco de Leizaola la dimisión del cargo de oficial de la secretaría del mismo ministerio, y a D. Enrique Vigiñetti la del de superintendente de la casa de Moneda de Madrid, declarándolos cesantes; y se nombra para el referido cargo de superintendente, en comisión, a don Juan Rospide.

MINISTERIO DE FOMENTO.—Decretos de fecha 18 admitiendo a D. Jerónimo Bono, D. Isidro Aguado y Mora, D. Antonio Castell de Pons y D. Gregorio Guizado Villamil, directores de Instrucción pública, Obras públicas, Agricultura, Industria y Comercio y de Estadística, las dimisiones de sus respectivos cargos; nombrando en su lugar, y por el orden referido, a D. Antonio Ferrer del Rio, D. José Pascasio de Escoriza, D. Joaquín María Fontanals y D. José Rivera.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.—Por decretos de fecha 19 se admiten a D. Fernando de Leon y Castillo, subsecretario, y a D. Félix Coll y Moncaes, jefe de la sección de Gobernación y Fomento del mismo ministerio, las dimisiones de sus respectivos cargos; nombrando para reemplazarlos a D. Mariano Ballesteros y Dolz y D. Enrique Martos. Por último, se admite a D. Angel María Dacarrete la dimisión del cargo de jefe de la sección de Hacienda del espartado ministerio.

Extracto de los telegramas recibidos en el ministerio de la Guerra hasta la madrugada de hoy:

«Provincias Vascongadas y Navarra.—La facción Carras, perseguida por el general en jefe, tuvo que abandonar precipitadamente el pueblo de Muniaín; y después de sufrir el fuego de nuestra artillería en su marcha al valle de Gofí, fué alcanzada anteayer a noche en Muniaín por el coronel Catalán, haciendo 45 prisioneros, y causando graves muertes a varios heridos.

Ayer huyó esta facción del pueblo de Olo al tener noticia que el puente de Anoz estaba ocupado por las tropas. Operan en las Amezcuas y en la sierra de Urbasa varias columnas en seguimiento de la facción que se dirige a la sierra indicada.

La partida del cabeceiro Teodoro Rada se compone de unos 100 hombres sacados de los pueblos, habiendo retrocedido en dirección al Carrascal.

El general Acosta, con fecha 18, desde Orozco, dice que las facciones Velasco, Irujo y Aspe, extremadamente disminuidas en número por las continuas derrotas y por el desaliento que reina en ellas, desde Zalla, Santa Lucía y Zollo han seguido por Miraballes a Ceberio, persiguiéndolas muy de cerca el coronel Anseguí, y marchando la brigada Zorrilla en combinada persecución contra dichas facciones. La de Cubillas, desde el alcañice en Gorbé, se ha diseminado por completo.

El coronel Anseguí, con los batallones de Mendigorría y Barbaño, ha derrotado y dispersado completamente a la facción Velasco en la mañana de ayer en los montes de Igarra, cerca de Ceberio. Velasco se ha escapado con tres ginetes únicamente, habiéndose cogido algunos caballos y muertos otros. Los fugitivos arrojaron muchos de los las armas, y se han recogido mas de 300.

Participa el gobernador militar de Bilbao la entrada en aquella villa del coronel Anseguí con su columna conduciendo los prisioneros y armas que se cogieron a la facción Velasco, ofreciendo dar parte detallado del resultado de este choque.

El cabecilla Trecheño ha sido aprehendido en Aguiló. El gobernador militar de San Sebastián manifiesta que sigue pacificada aquella provincia, y que aumentan cada día los Voluntarios de la Libertad.

Andalucía y Extremadura.—La partida del teniente de carabineros Sanchez Narajo, sublevado en Zafra Mayor, después de tomar tres caballos, algunas armas y dinero en Huelva, había entrado en la Sierra de Gata por el punto de esta cordillera mas inmediato a la frontera portuguesa. Se esperaba que los demás carabineros de esta partida seguirían el ejemplo de los seis que ya se habían separado por considerarse engañados. Varios Curas españoles y portugueses intentaban agitar aquella frontera, pero sin resultado.

Bérgos.—Los voluntarios de Bérgos han manifestado al Gobierno que pueden sacar de aquella capital todas las fuerzas del ejército para combatir las facciones carlistas comprometiendo a cuidar ellos del sostenimiento del orden.

En los demás puntos de la Península no ocurre novedad.

GACETILLAS.

Otra cartita. Desde que D. Justo Delgado dejó voluntariamente la dirección del periódico, recibí la correspondencia con una regularidad encantadora; y el señor, en cantadora, porque es un encanto recibir a la hora conveniente las cartas que me escriben precisamente para que yo las reciba. Ayer, entre otras epístolas, y no amoratorias, recibí la siguiente, cuya lectura recomiendo a mis lectores:

«Sr. D. Victor Caballero y Valero.

Muy señor mío y de mi distinguida consideración: Puede V. devolver la tranquilidad a este vecindario diciéndole en su popular periódico que ya no tiene efecto el banquete de los trescientos conservadores; pues, hecho el presupuesto de gastos, resultó que los dos apóstoles eran poca tela para tan gran traje; acudieron al maestro Curro Amorevieto, y éste manifestó que del sobrante de los ocho apóstoles tomados para las operaciones del triángulo no podía disponer, pues tenía precisión de hacer un viajecito de estudio, y no contaba con otra cosa; que a la vuelta creía que vendría en requestas del batucado de dar, no solo oído, sino el apostolado entero, pues iba a celebrar una conferencia con la Dama de las Camelias, y obtendría una buena propina a cambio de esperanzas.

Suyo afectísimo.—J. S.

«Sr. D. J. S.

Muy señor mío y de mi aprecio: He recibido la amable epístola en que se digna V. darme la agradable noticia de la suspensión del gran banquete con que los conservadores, llamados así, habían proyectado celebrar la fuga de los dos apóstoles, el convenio de Amorevieto y la estrepitosa caída del general Serrano. Su carta, mi apreciable Sr. D. J. S., la he recibido con agrado, pero no me ha sorprendido la noticia. Hace días que esperaba ese *desaire* hecho a un maestro de cocina, que es el último mono. Ven V., amigo mío, lo que son las cosas raras; los conservadores renunciando al placer de comer, ¡digo, y de comer en comunidad como los frailes! ¡Suspenden un convite los conservadores! ¡Cáspita, ¡parece increíble! Analizando gastronómicamente la cuestión, estudiando el asunto culinariamente, discutiéndolo patológicamente, casi casi estoy por decir que los conservadores tienen razón para no comer; cuando se dá una comida tan mayúscula, y sobre todo tan inesperada, como se rompe uno los huesos, se pierde el apetito, y esto tal vez y sin tal vez les ha sucedido a los conservadores que iban a comer y no han comido. Si están ya requestas del batucado de maras, entonces han suspendido el banquete por que como ellos son los heliográficos de España, tendrían intenciones de comerse a los calamares, y como pueden comérselos gratis, aquí tiene usted explicado el motivo de suspender el gran banquete apostólico-amorevieto-conservador.

Dice V. que no han alcanzado, para celebrar esa comilona los dos apóstoles, yo lo creo, ¿cómo habían de alcanzar?

Que se va D. Francisco, ¡qué no se vá! le sucede como al novio de *Amor mio*, lo que son las cosas raras; los conservadores renunciando al placer de comer, ¡digo, y de comer en comunidad como los frailes! ¡Suspenden un convite los conservadores! ¡Cáspita, ¡parece increíble! Analizando gastronómicamente la cuestión, estudiando el asunto culinariamente, discutiéndolo patológicamente, casi casi estoy por decir que los conservadores tienen razón para no comer; cuando se dá una comida tan mayúscula, y sobre todo tan inesperada, como se rompe uno los huesos, se pierde el apetito, y esto tal vez y sin tal vez les ha sucedido a los conservadores que iban a comer y no han comido. Si están ya requestas del batucado de maras, entonces han suspendido el banquete por que como ellos son los heliográficos de España, tendrían intenciones de comerse a los calamares, y como pueden comérselos gratis, aquí tiene usted explicado el motivo de suspender el gran banquete apostólico-amorevieto-conservador.

Dice V. que no han alcanzado, para celebrar esa comilona los dos apóstoles, yo lo creo, ¿cómo habían de alcanzar?

Que se va D. Francisco, ¡qué no se vá! le sucede como al novio de *Amor mio*, lo que son las cosas raras; los conservadores renunciando al placer de comer, ¡digo, y de comer en comunidad como los frailes! ¡Suspenden un convite los conservadores! ¡Cáspita, ¡parece increíble! Analizando gastronómicamente la cuestión, estudiando el asunto culinariamente, discutiéndolo patológicamente, casi casi estoy por decir que los conservadores tienen razón para no comer; cuando se dá una comida tan mayúscula, y sobre todo tan inesperada, como se rompe uno los huesos, se pierde el apetito, y esto tal vez y sin tal vez les ha sucedido a los conservadores que iban a comer y no han comido. Si están ya requestas del batucado de maras, entonces han suspendido el banquete por que como ellos son los heliográficos de España, tendrían intenciones de comerse a los calamares, y como pueden comérselos gratis, aquí tiene usted explicado el motivo de suspender el gran banquete apostólico-amorevieto-conservador.

Hace tres años que no sale la gita *fuera, fuera*, y no se ha ido, *salir* para ir a Navarra, y qué! Llegó, formó un triángulo, firmó un convenio, gastó ocho millones, dejó a los carlistas mas potentes que antes de ir él, y se volvió tan paquete y tan serrano *de montarse* sobre el caballo de la situación para dar la caída que ha dado. Desengáñese V. amigo J. S., D. Francisco *Amorevieto* es como los personajes de ciertas comedias, hace como que se vá y vuelve.

Dice V. que va a celebrar una conferencia con una desgraciada señora, lo dudo; D. Francisco no se arriña jamás a los desgraciados. Si fuera con el Narajero... tal vez, en fin, allá ellos. Terminó estas cortas líneas suplicándole que si llega a su noticia que los conservadores han decidido de nuevo *comerse* el café de Fornos, se digné comunicármelo para tener el gusto de gastarnos unos cuartos en pagar una banda de músicos que les toque el *Trágalas* durante la comida.

Soy de V. S. S. y amigo.—Victor.

¿Qué me cuenta V.? Topepe ha dicho, según dicen sus amigos, que no volverá a ser ministro.

Tiene gracia Topepe. Esta promesa me recuerda la co-plita que cantan los niños en Andalucía el día de Nochebuena al despedirse de sus maestros:

Huyo punto en esta raya tamaño como un guisano, de no volver a la escuela, hasta que pase año nuevo.

Boca abajo todo el mundo. Dicen los conservadores: «Se asegura que habrá disolución; sí, pero antes de ella ocurrirá algo extraordinario que la haga forzosa é inevitable».

¡Ay que miedo me dá, ay que miedo me dá, ay que miedo me dá, de ver los bigotes rubios que tiene ese militar, ram, plan!

¿Con que extraordinario, forzoso é inevitable, eh?

Aquí de Breton:

Talaba. Se dá la batalla entre el granizo y el trueno; se desmayó deña Velia, el prior canta el *Te Deum*, la fragata se vá a pique, la bruja baila el jaleo.

Los apóstoles se marchan, se ahogan los amorevietos, arde la ciudad y baja el telón; cuadro tercero.

Contestacion. Pregunta *El Debate* aludiendo al tren en que los

